

Catorce bestias trabajan bajo las calles de Madrid

Las mulas "mineras" del Metro

Catorce mulas realizan trabajos de arrastre en las obras del Metro de la línea en construcción Ventas-Callea. En cada uno de los quince pozos que se han abierto —excepto en uno de ellos, claro— hay una mula "minera" para transportar las vagonetas, "porque los gases de las máquinas que podrían realizar esta labor vitiarían el aire de los túneles", según se nos ha dicho.

Mucho se ha hablado acerca de la "situación laboral" de las referidas mulas. Las Sociedades Protectoras de Animales han protestado en más de una ocasión. Se suponía que se las obligaba a trabajos duros, que no te-

nían un lugar confortable de descanso, que las horas de trabajo eran excesivas, que su labor bajo tierra les hacía quedar ciegas y una vez que perdían la vista se las sacrificaba, sin más contemplaciones, en el Matadero Municipal.

El Servicio de Protección Animal del Ayuntamiento, ante las protestas, nombró una comisión de investigación que bajó a los túneles para comprobar la situación de estas bestias. Parece que quedó demostrado que su trabajo es el normal de arrastre, que no se las trata con crueldad, que disponen de lugares habilitados lo más cómodamente para sus "ho-

ras de ocio", que trabajan unas seis horas diarias, como cualquier obrero de países desarrollados, y, desde luego, que en el Matadero Municipal no se sacrifican mulas que hayan perdido la vista en los trabajos del Metro.

TORDA

Sea como fuere, lo cierto es que por debajo del asfalto de catorce calles madrileñas se pasean otras tantas mulas arrastrando a su vagonetas. Descendieron en los montacargas, algunas hasta más de veinte metros de profundidad, y son un poco como las mascotas de los equipos de trabajo.

En el pozo número 3, de la calle de Juan Bravo, hemos visto a Torda, una de ellas. Manco —se dejaba acariciar descuidadamente por su muletero—, nuestra visita atrajo su curiosidad, nos miró, con las orejas inclinadas hacia adelante, y estuvo pendiente de la inesperada comisión de autoridades y Prensa. En justa correspondencia, la presencia pintoresca de la mula entre todo el traqueo de máquinas y motores recabó la atención de todos, y Torda tuvo que aguantar el chaparrón de flashes de los fotógrafos, como cualquier estrella cinematográfica en su mejor acto de propaganda.



La mula Torda realiza su trabajo.